

**LOS
ULTIMOS
FABULADORES**
•LA TIERRA Y SUS FORMAS MAGICAS•

Enrique Hernandez D'Jesus



SOBRE LOS ULTIMOS FABULADORES DE HERNANDEZ D'JESUS

GERMAN ARCINIEGAS

NUEVO DESCUBRIMIENTO DE VENEZUELA

Cuando el gringo Oscar Lewis publicó lo de La Familia Sánchez, quedó establecido para siempre que los libros podían escribirse de otra manera. El pudo llegar, con su grabadora, a las intimidades de la casa de vecindad donde los Sánchez se arrebujaban a la sombra de su miseria. Allí le confiaron el relato sórdido de la vida de cada cual. Ni las paredes habían oído antes confesiones parecidas. Con el libro en la mano quedamos como oyendo la grabadora.

Enrique Hernández D'Jesús, en Venezuela, ha hecho lo del gringo, al revés. Con la grabadora y la cámara fotográfica, en vez de buscar miseria en los cerros de Caracas se fue a la selva, al llano, a la costa, a buscar hombres solitarios. Este venezolano no es un sociólogo comprometido sino un poeta desatado. Su libro tiene el título que lo dice todo: "Los Últimos Fabuladores". Su grabadora registra, como su cámara, relatos espontáneos de los últimos hombres libres para quienes la patria no tiene más fronteras que las de su alma enamorada de una Venezuela desbordante de poesía primitiva, homérica, que vive entre el romance y la aventura.

De una aldea muerta, Arenales, dice el autor: ahora está destruida hasta lo más profundo de la Tierra, casi convertida en polvo... Le habla el "camposantero": "desde antes nos decían camposanteros: no sepultureros, como nos dicen ahora... Cuando se caen las cruces que se van cayendo solas, yo las voy amontonando... Todo este cerro está sembrado de muertos. Por ahí lo que es a esta parte no viene nadie a poner una vela. Se ve que no viene. Ahora donde está lo nuevo allá, desde que recibí yo he hecho como cuatrocientos trabajos. Estos eran unos túneles que no se podía entrar... Yo trabajo con Francisco Torres: él limpia las tumbas y yo riego... Y si yo no estoy aquí se caen las cruces. Y si cae ésta, por lo menos tengo que pararla. Y los muertos mismos, porque yo soy el que les limpio la cara. A mí me quitan de aquí, y esto se pierde..."

"El sol da vueltas como el viento sobre la enorme aridez de Yaguansirú, la lejanía donde vive Ramón Paz Ipuana..." En Yaguansirú dice Ramón: "puede ser que la gran superficie de arriba sea aquel corral grande donde

estén reposando los ganados de los guajiros, y lo que nosotros podamos ver ahí sean los ojos de esos ganados, así como Ka'i, nuestro sol, nuestro sombrero inmenso, ese sombrero resplandeciente . . ."

José Rafael Albornoz es el imaginero que fabrica nacimientos e imágenes para las iglesias de las aldeas de Mérida: "el momento de actualidad no me preocupa, puesto que uno va como dicen, donde va el viento y va la fuerza, pero en ese particular no me da nada que pensar. Yo del viento no sé nada, lo único que me interesa a mí del viento es cómo se mueven los ángeles y cómo le da vida a las plantas, que es como si fuera la naturaleza. También me gusta cultivarlas, limones, higos, tenemos algodón, uva, ají y tantas otras frutas . . ."

Otro: "y aquí, cuando peleamos aquí en la Ceniza, quedaron una pila de muertos, ahí en Las Flores, antes se llamaba la Ceniza. Una pelea seria y guerra. Ahí sí murió gente. No recuerdo en qué año fue. No me acuerdo quién era quien estaba del gobierno. Nosotros andábamos haciendo la revolución . . . Yo oía roncar los tigres . . ."

Otro: "Dormir con un ojo abierto
teniendo el otro cerrado
debe ser catalogado
entre dormido y despierto" . . .

Etcétera, etcétera, etcétera . . . Enrique Hernández se vino a Roma con sus grabaciones y sus fotos, y en Studio Tipográfico publicó, para la FAO, su libro . . . Es el Descubrimiento Poético de Venezuela. Un libro que canta. Laus Deo.

Roma, mayo 1978.